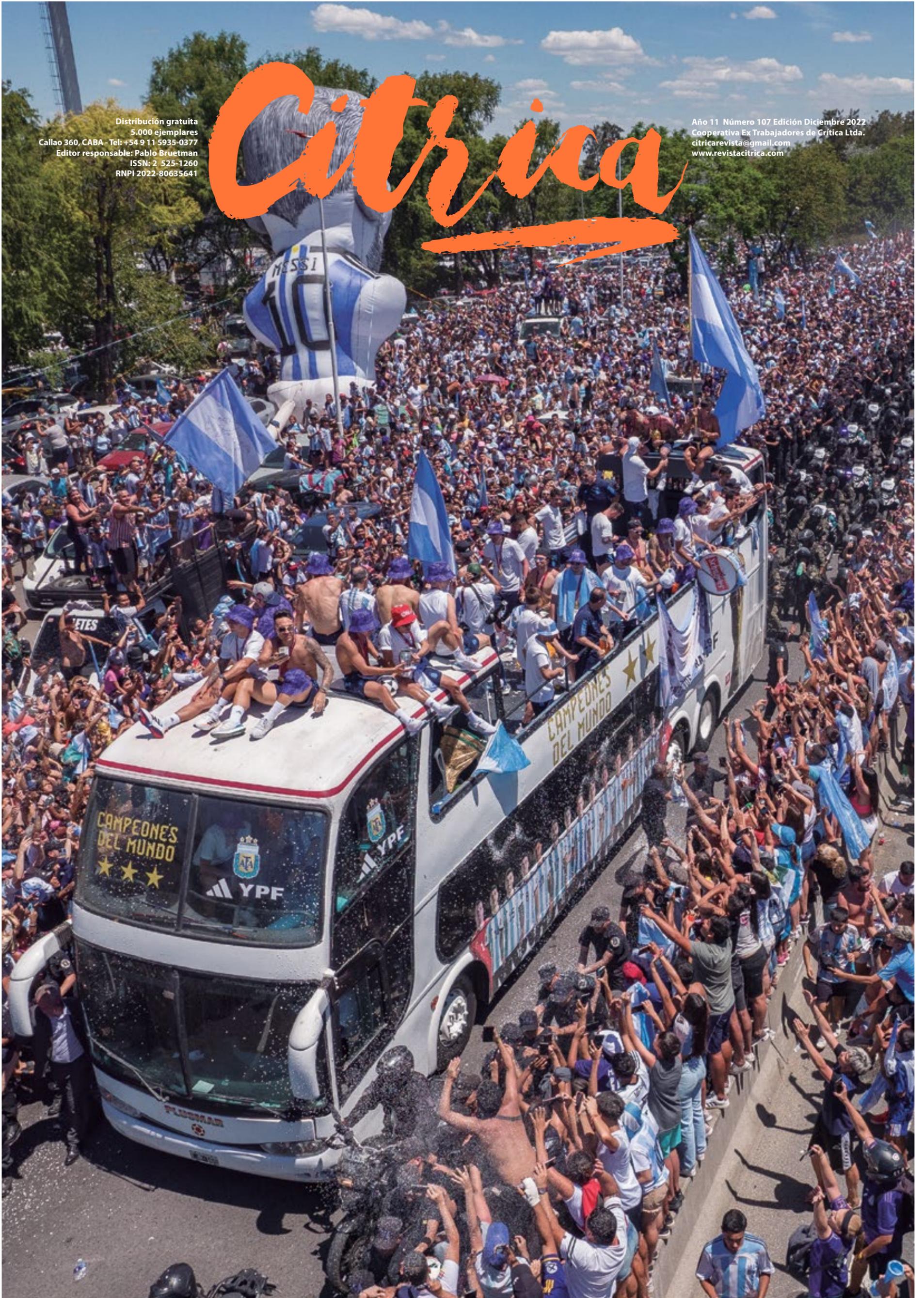


Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI 2022-80635641

Citrica

Año 11 Número 107 Edición Diciembre 2022
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com





vih
hacete el test
es gratuito, voluntario
y confidencial

 Argentina Presidencia  Ministerio de Salud argentina.gob.ar/vih



Lo que Messi levanta

Ilustración y texto: Villy Villian

Lo que Messi está levantando, ahí bien alto y con una sonrisa, es la alegría popular. Esa tan necesaria, que viene como un alivio y como un empujón a la pelea de todos los días. Eso que levanta es la ilusión de cada pibe en cada potrero en cada rincón de nuestro territorio, que espera verse con sueños cumplidos como ellos, que también fueron chicos soñadores repartidos por el país. Eso que levanta es la cábala, el ritual, todo eso que hicimos no importa dónde ni con qué, pero que nos encontró unidos y disfrutando del que teníamos al lado. Eso que levanta es nuestra revancha como país tercermundista, una revancha que nos da la historia.

Galeano decía que "el fútbol es un espejo del mundo". Y pienso que este Mundial refleja que podemos conservar la alegría y la fuerza en la adversidad. Porque somos luchadores, le ponemos garra y no tenemos miedo, porque nos caemos y nos volvemos a levantar, porque lo damos todo para conseguir nuestras metas y sueños. Porque no nos dejamos vencer.

Eso que levanta nuestro ídolo, el de muchas generaciones como la mía que no vivimos antes a Argentina campeón, es la fuente de todas las emociones populares, un sentimiento colectivo tan fuerte que no tapa para nada el resto de nuestra realidad cotidiana, sino que nos empuja a sobrellevarla. Pero con un sueño cumplido. 🇦🇷

ÁNGELA LERENA

“Mi tenacidad me trajo hasta acá”

LA PRIMERA PERIODISTA MUJER EN COMENTAR UN PARTIDO DE LA SELECCIÓN NACIONAL EN UN MUNDIAL CHARLÓ CON CÍTRICA DE FÚTBOL, FEMINISMO Y MATERNIDAD. A DÍAS DE LA CONSAGRACIÓN ARGENTINA, SE ENTUSIASMA CON EL FUTURO DE LA SCALONETA CON LA MISMA PASIÓN QUE TENÍA A LOS 12, CUANDO ARMABA LOS PICADITOS EN EL RECREO DEL COLE.

Por Mariana Aquino

Gracias, gracias. Gracias a mi familia, a mis amigos, a los papis y mamá del cole, a todos. A mis hijos, gracias, no es fácil que mamá se vaya cuarenta días de casa, y ellos se lo bancaron”, decía Ángela Lerena, entre lágrimas, después de agotar los calificativos para el equipo de Lionel Scaloni que acaba de alcanzar la gloria después de 36 años. Ángela también llegó. Argentina salía campeón del mundo, como en el 86 con Diego, ahora con Messi, y ella comentaba su primer Mundial.

18 de diciembre de 2022. Una fecha que quedará marcada en la memoria colectiva de un país que disfrutó del buen juego y los goles durante 60 minutos en la final ante Francia, sufrió un empate inesperado, un suplementario y los penales, y al final festejó. Pero la historia de Ángela no empieza acá, sino bastante antes: en los recreos del cole, cuando se prendía a los picaditos que organizaban sus compañeros varones; en el living de su casa no futbolera, cuando miraba los partidos en soledad; en las primeras visitas a la cancha, cuando todos se preguntaban: ¿qué hace acá?

—¿Cuándo y cómo empezó este sueño?

—Mi sueño no era comentar en un Mundial, mi sueño era vivir del periodismo deportivo. Era mucho más modesto, y lo cumplí desde 1995, cuando conseguí mi primer trabajo pago. Una vez que lo cumplí, surgieron otros sueños y así voy de sueño en sueño. Comentar un Mundial donde Argentina sale campeón nunca se me hubiera ocurrido soñar, algo tan inmensamente grande no me lo esperaba. A la Ángela de los 12 le gustaría saber esto. Mi tenacidad me trajo hasta acá. Yo podría haber abandonado este sueño miles de veces porque todo indicaba que no era para mí, todos me lo decían: ‘Nunca vas a poder, nunca lo vas a lograr’. Pero yo insistí.

—¿Cómo era Ángela a los 12 años? Seguramente es motivador para muchas niñas que sueñan hoy con cosas que parecen imposibles.

—Yo era una nena futbolera. Nadie sabe bien por qué, porque a mí nadie me regaló ni una pelota ni una camiseta,

nunca nadie me llevó a la cancha ni me hablaba de fútbol, pero a mí me empezó a gustar el fútbol. Creo que influyeron mucho los mundiales del '86 y el '90, por eso estoy tan contenta de que Argentina haya salido campeón, porque eso activa el rayo futbolizador y ahora un montón de nenes y nenas van a coparse con el fútbol gracias a la Scaloneta. De chica me gustó, empecé a leer la parte deportiva del diario, a jugar en los recreos con mis compañeros, era la única entre todos los varones. Me crié entre varones y después trabajé con varones siempre. Por eso generalmente sé cómo piensan y por dónde entrarles con la perspectiva de género. ¿Cómo vas a la cancha? Es raro. ¿Cómo hacés para ir? ¿Cómo vas a volver? ¿No hacen pis todos por cualquier lado? ¿Qué hacés ahí? Siempre me hacían estas preguntas cuando empecé a ir a la cancha, ya estaba acostumbrada. Y cuando decidí dedicarme al periodismo deportivo me decían: ¿De qué vas a trabajar? Y, la verdad, fue difícil al principio porque no me mandaban a cubrir fútbol, me mandaban a cualquier otro deporte y yo quería hacer fútbol. Hasta que paso a paso una se va haciendo un lugar.

—Si bien el feminismo nos permitió ocupar muchos espacios antes negados, todavía nos resulta difícil romper con el mandato de abandonarlo todo por la maternidad. ¿Cómo hace Ángela para seguir sus sueños profesionales sin ser una ‘mala madre’?

—Primero hay que tomar la decisión de, además de ser mamá, seguir construyendo tu trabajo, tu carrera, tu profesión... tu sueño, el que sea. Lo primero es animarse a irse, a estudiar, a formarse. Dedicarle tiempo al trabajo. Y ése es un trabajo en sí mismo que hacemos muchas, el de despegarnos del estereotipo de mamá. Del prejuicio de pensar que el tiempo que se le dedica al trabajo, se quita a los hijos; si está invirtiendo en su carrera es de mala madre. Por eso es importante dar ese mensaje: se puede ser una buena madre, estar presente y aun así organizarse para dedicarle tiempo a nuestra formación o labor profesional o nuestro hobby. Mis hijos sufrieron un poco porque me extrañaron, lloraron y varias veces me pidieron que volviera. Ahora incluso me

preguntaron por qué la Selección volvió y yo no volví todavía. Pero bueno, ellos también aprenden que mamá tiene su vida, sus propios sueños, su mundo. Siempre vuelve mamá. Cuando me fui a Qatar les dije: mamá se va a cumplir un sueño y vuelve. Y les dejé escrito en el espejo del living con marcador “Ustedes vienen conmigo, siempre estamos juntos”. Les dije eso, y es así.

—En tu estadía en Qatar habrás leído y escuchado mucho: ¿Cómo hiciste para dejar a tus hijos? ¿Cómo hace el padre para cuidarlos tanto tiempo? Además de tu hazaña laboral, visibilizaste la importancia de las tareas del cuidado que realiza una mujer en una casa, la red de contención que necesita para cumplir sus sueños.

—Dejar a los hijos 40 días requiere una red de contención, de acompañamiento seguro para cualquier mamá. La figura de padre presente, compañero, que esté a la par es fundamental, al menos para mí. Es él quien tiene que aceptar, creer que es justo ocuparse de sus hijos durante ese tiempo. Y eso requiere mucha deconstrucción, porque seguramente le digan pollerudo y tantas cosas más. Pero el varón tiene que pensar: ¿por qué yo puedo desarrollarme profesionalmente y ella no? Y desde ahí actuar en consecuencia para tener las mismas condiciones y posibilidades. En esa red de contención está el padre, la familia, abuelas, abuelos, tíos y hasta mamás y papás del cole, pero también es necesario tener las posibilidades de pagar una niñera. Hay aspectos de esta red que requieren de dinero y no todas las mujeres lo pueden hacer.

—Fuiste la primera mujer en comentar un partido de la Selección en un Mundial y con Lola del Carril fueron la dupla a cargo del partido entre Suiza y Camerún. Muchas primeras veces y mucha novedad. Pero también estuvieron las críticas.

—Cada vez que entrábamos a la cancha era una novedad. Hay público que está preparado para escucharnos y otro que no, pero la única forma de cambiar esa resistencia es haciéndolo. Por una cuestión cultural, el fútbol está asociado a los varones, pero es eso, cultural, no hay ningún impedimento biológico para que las mujeres no lo juguemos, no lo dirijamos ni lo comentemos igual que un varón, es cuestión de que la cultura empiece a transformarse y es lo que estamos haciendo. Es hora de que se vayan acostumbrando a nuestra presencia en las canchas, los estudios y las cabinas de transmisión. Yo hace muchos años que trabajo en el periodismo deportivo,



“Cuando me fui a Qatar les dije a mis hijos: mamá se va a cumplir un sueño y vuelve.”

Perfil

Sobre Ángela

Periodista deportiva desde hace tres décadas, activista gremial en el Sindicato de Prensa de Buenos Aires y docente. Es la primera mujer en cubrir el campo de juego en las transmisiones de campeonatos de fútbol por TV abierta en Argentina y la primera mujer en comentar los partidos de la Selección Argentina en un Mundial.

Los próximos desafíos futbolísticos que se vienen?

—La vara que puso la Selección es la del buen juego, y de entrega. Vos sabés que este equipo va a tratar de jugar bien, de ser protagonista, de tener un juego asociativo, de tenencia de pelota,

hace 27, y con todas las mujeres que venimos trabajando lo que hacemos es ir acostumbrando el oído del público, sobre todo a los más jóvenes, a todos los que están abiertos a cosas nuevas. Una mujer lo puede hacer igual o mejor que un varón. Después tenés gente que se niega, que no quiere, que se resiste a escucharte. Dicen que las voces femeninas no van con el fútbol, que justo todas las mujeres somos malísimas para relatar, para comentar. ¡Justo todas son malas, che! Es cuestión de tiempo y las cosas van a ir cambiando porque el mundo avanza hacia una inclusión de las mujeres y eso no se puede detener. Y no avanza solo, avanza porque nos unimos, nos acompañamos, en el Mundial todas nos ayudamos.

—¿Cómo fue la convivencia con tus colegas?

—Yo vivía con compañeras de DeporTV y nos turnábamos para cocinar, nos ayudábamos en todo, éramos compañeras, sin competencias ni divisiones. Así como el feminismo nos enseñó. Yo, a lo largo de mi carrera, siempre que puedo dar una mano a una mujer lo hago, siempre que una se equivoca y pide ayuda para sostenerse ante las críticas, que son muchas, nos acompañamos. Trabajamos así hace muchos años, y así seguiremos. Sofía Martínez, Lola del Carril y yo dimos todo. Al igual que nuestros compañeros varones, hicimos aportes profesionales importantes en este Mundial. Cada uno y una le dio su impronta a este trabajo, no hay punto de vista masculino y femenino, hay profesionales diferentes y todos valiosos. Quedó claro que se puede elegir indistintamente, sin depender del género, gente diversa y variada, que aporta diferentes puntos de vista.

—El camino que tu generación abrió hoy

está rindiendo sus frutos. ¿Te sentís un poco responsable de las miles que se animan al periodismo deportivo, a ser protagonistas afuera y adentro de la cancha?

—Sé que desde empecé a trabajar en esto muchas mujeres sintieron que lo podían hacer, por el hecho de ver una mujer haciéndolo, me lo cuentan muchas de ellas que hoy son periodistas. Al principio éramos un puñado de mujeres hablando de fútbol, ahora ya no somos pocas, cada vez somos más y me encanta. Las que estamos desde hace años abrimos puertas, sin dudas, pero ya hay una nueva generación que está haciendo nuestro camino: somos muchas y eso está buenísimo. Por supuesto que los nenes y las nenas cuando nos ven en una cancha o en un estudio, se animan a soñar con eso. Hay un camino trazado, pero siempre se puede hacer más. Está bueno que tengamos lugares de más calidad, porque cuando yo empecé se nos asignaban roles más decorativos, no tanto al análisis, sino dispuestos a nuestra simpatía, carisma y cuestiones estéticas. Eso lo fuimos revirtiendo y ahora hay muchas mujeres abriendo puertas. Las más grandes le abrimos puertas a la generación nueva y esta nueva ya multiplica esa apertura. Y hoy hay muchas niñas que ya saben que las mujeres también hablan de fútbol.

—Argentina campeón del mundo con un Lionel Messi levantando la copa después de tantos intentos. ¿Qué sigue a este sueño cumplido? ¿Cómo ves a la Scaloneta en

ambicioso en la búsqueda del arco rival, va a dejar la vida para lograrlo. La mayoría de los que ganaron este Mundial tienen edad para estar en el próximo, además hay otros jugadores que quedaron afuera que también tienen futuro. Ahora ya empiezan las Eliminatorias y empezamos de nuevo; aunque Argentina no las tenga que jugar para quedarse, las va a jugar y con todo. Eso es lo que tiene el fútbol, que es cíclico: que se renuevan las ilusiones, empezamos a soñar que en el Mundial que viene podamos repetir victoria. Yo vuelvo a mi trabajo diario, al fútbol argentino, y vuelvo a mi sueño de chiquita, que es vivir de esto. Mientras eso suceda, yo contenta. Lo que yo quiero hacer es estar en las transmisiones, que es lo que más me gusta. No necesito finales del mundo, voy paso a paso, disfrutando de esto que es lo que me gusta, lo que siempre soñé: mirar fútbol y que me paguen por mi trabajo. ☺



¿Cómo no lo viste, **Diego**?

• Por Pablo Bruetman / Fotos: Agencia Télam

Somos Campeones del Mundo, Diego.

¿Cómo no lo viste? No puede ser.

Messi nos trae una Copa del Mundo a la Argentina

Igual que vos, Pelusa.

¿Cómo te lo perdiste Diego?

¿Cómo no viste a este equipo?

No sabés lo que juegan y lo que sienten la casaca argentina.

¿Cómo no estás acá para emocionarte?

No te imaginas lo que hacen estos pibes, Diego.

¿Querés que te contemos?

Te contamos: son pibes que solo quieren que Lionel sea feliz.

¿No nos crees?

Escuchálo a De Paul. Dale que podés, si vos podés todo, Diego. Escuchá bien: dice que juegan por nuestro país, pero realmente juegan por él. Él es Lionel, Diego.

¿Entendés, Diego? Los compañeros de Messi jugaron, corrieron, metieron, pensaron. Todo para que Lionel, al fin, sea feliz con la camiseta de la selección.

Con tu 10, barrilete cósmico. ¿Te acordás cuando decían que a Lionel le pesaba tu camiseta? Claro que te acordás, si vos lo sabías todo.

¿O acaso no te acordás cuando quisieron retirar la 10 para homenajearte y vos dijiste que no porque quedaban muchos números 10 por surgir? Ninguno como vos, siempre diferentes. Porque siempre lo dijiste: nunca habrá otro Maradona. Tampoco habrá otro Messi.

La razón que tenías, Diego. Ahí están los pibes y las pibas que cuando termina un partido ya no quieren jugar a la Play. Ahora quieren salir a patear la pelota. En las plazas, en los potreros, en los pasillos de las villas. Con la 10 en la espalda. Es hermoso este momento, Diego. ¿Te acordás del 10 con el que tiraste paredes en tu partido despedida? ¿Te acordás de la sonrisa de Pablito Aimar? No sabes la sonrisa que tiene ahora. Sonríe fútbol. Pero antes Pablito lloró.

Sufrimos mucho este Mundial. Perdimos con Arabia, Diego. El primer partido: 2 a 1. Podíamos quedarnos afuera en la primera ronda, pero apareció Lionel y clasificamos. No sabés el golazo que le hizo a México. Recibí de Fideo (¿Te acordás que a Di María no lo querían?) Control exacto y zurdazo esquinado bajo. Al palo izquierdo del arquero. Dos toques. La estirada del mexicano que nunca iba a llegar. Solo para darle más belleza a la magia. Y a gritar. Cómo gritamos ese gol, Diego. Y lo que se puso a llorar Pablito. Cómo no emocionarse cuando a Lionel le sale lo que se merece. Porque Lionel somos todos.

Lionel es cada uno de nosotros y nosotras. Cada uno de nosotros y nosotras cuando no nos salieron bien las cosas, cada uno de nosotros y nosotras cuando el esfuerzo no alcanzó, cada uno de nosotros y nosotras cuando estudiamos pero no aprobamos, cada uno de nosotros y nosotras cuando dimos todo lo que podíamos y nos criticaron. Messi es cada uno de nosotros y nosotras porque aprendimos a querernos en el fracaso. Messi es cada uno de nosotros y nosotras porque

nos merecemos que alguna vez nos vaya bien. Messi también sos vos, Diego Armando.

¿Te acordás todas las cosas que le dijeron a Lionel? Que era pecho frío, que jugaba solo en Europa, que era gallego, que no tenía sangre, que no era líder. Ahí lo tienen, con 35 años, liderando al grupo, corriendo, gambeteando, asistiendo, defendiendo a los suyos.

¿Cómo no viste el partido que le ganamos a Países Bajos en Cuartos de Final? Nos provocaron, nos pegaron. El técnico de ellos dijo que Messi, sin la pelota, era uno menos. Messi uno menos, dijo. Se enterró solo. Si jugar con Lionel siempre es como jugar con uno más. Ya sabemos que no te gustan las comparaciones, Diego. Pero es cómo cuando jugabas vos. Le ganábamos 2 a 0 a Holanda, Pelusa. Y nos empataron. En el último minuto, de los 10 de descuento que dio el referí español. Jugada preparada en un tiro libre. 2 a 2 y al suplementario. ¿Cómo se levanta un equipo después de que le empatan un 2 a 0? Vos lo sabés, campeón del mundo. Si lo dijeron con Burrú y con Valdano en la final del '86, después del empate de Alemania: Vamos y lo ganamos. Así de simple. Eso hicieron Lionel y los muchachos. No entró la pelota en el suplementario. Sacó algunas el arquero, otra pegó en el palo. Pero en los penales sí. Ahí apareció el Dibu. Ya sabemos: no te gustan las comparaciones. Pero el Dibu fue como el Goyco en el 90. Atajó los primeros dos para darnos tranquilidad. Y cómo patearon los nuestros. Se la re contra bancaron. Los holandeses se les tiraban encima y los insultaban mien-



tras caminaban desde la mitad de cancha hasta el punto de penal para patear. Nos quisieron ganar de guapos. No, de guapos no. De sucios, pegando, insultando, escupiendo.

¿Y sabés lo peor, Dieguito? Algunos europeos acusándonos de malos ganadores porque los jugadores les gritaron el penal definitivo en la cara. ¿Qué se creen? ¿Qué pretenden esos señores de escritorio que no jugaron ni un picado? Ay Diego, si estuvieses viendo. Las frases que les tirarías a esos envidiosos. Tan pulcros y tan tristes. Igual que los que viven acá, pero se la pasan hablando del Primer Mundo. A esos sí que los viste, Diego.

Esos estuvieron siempre. Los que se alegraban con tus derrotas. Los que para hablar de vos siempre tenían que anteponer que eras un mal ejemplo. Los que no quieren que ganemos para que no nos creamos los mejores. Los que le vendieron el alma al diablo para ganar unos pesos más. No quieren que ganemos porque les molesta la felicidad del pueblo, Dieguito. Igual que Clarín y que La Nación. Eso lo sabés, siempre así. Ahora dicen que Messi es vulgar. O que no le ganamos a ningún Campeón del Mundo hasta la final. No quieren que les mostremos en la cara que no siempre podrán dominarnos. Aunque sea en un juego. Nos quieren serviles. De eso trabajan: de hacernos creer que necesitamos de los mismos que nos saquean el oro, el agua, la tierra, el alimento y la vida. Lo que menos quieren es un pueblo desobediente y ganador. Vos lo sabés mejor que nadie. Nadie lo sabe mejor que quien llenó de alegría al pueblo.

En semis le ganamos a Croacia. 3 a 0. Una fiesta. Por fin no sufrimos. Lo que hubieses disfrutado ese partido, D10S. A Lionel le dieron un golpe que a otro futbolista lo hubiese sacado de la cancha. Pero no a Él. No a Él en la semifinal de la Copa del Mundo. Hizo todo. Metió el penal.

Hizo magia para iniciar el contra golpe del segundo gol. Gambeteó a todos los croatas. Cuidó la pelota, siempre. Y en el tercer gol...solo a vos te habíamos visto hacer cosas así. ¿Cómo no lo viste, Diego? No puede ser si acá están cayendo tus lágrimas.

Y jugamos la final del mundo con Francia ¿Cómo no lo viste? Arrancamos 1 a 0 con gol de penal de Lionel. Después el segundo un contra-golpe perfecto. El mejor gol del Mundial. Lo hizo el Fideo ¿Quién lo merecía más que Angelito? Después de tantas finales que no pudo jugar, después de todo lo que hablaron los que llenan sus cuentas bancarias por hablar. Las lágrimas que lloraba Angelito después del gol. Las lágrimas de la convicción. ¿Cómo no te estás emocionando con el sueño del pibe que embolsaba carbón y ahora es Campeón del Mundo?

El primer tiempo fue una exhibición. Y el segundo venía tranquilo, Diego. Pero se complicó. El fútbol es así. Todo puede pasar. Más si del otro lado hay un crack como Mbappé. Vos sabés lo que juega. Lo dijiste cuando tenía 18 años y no había llegado a dos finales del Mundo. De repente el partido estaba 2 a 2.

Había que ganar sin el as de bastos. Sin Fideo, que ya había salido. Pero quedaba el de espadas. Y lo hizo. En el segundo tiempo suplementario. 3 a 2 con dos goles de Messi y uno Di María. Lionel haciendo un gol para que seamos Campeones del Mundo. ¿La película perfecta? Eso pensamos. Pero no. Si la virtud es reponerse de cada caída, si la enseñanza es que siempre hay que volverlo a intentar, la película perfecta necesitaba un nuevo resurgimiento. Así que Francia empató y casi lo gana en el último minuto. La pelota le quedó al delantero francés Kolo Muani. Estaba solo, sin marca. Con todo el arco a disposición. Y ahí apareciste vos, Diego. No hay otra explicación. Dibu Martínez, nuestro arquero, extendió las manos y

todo su cuerpo para salvarnos de la derrota. Pero la pelota no dio ni en las manos, ni en la cara, ni en el pecho. La pelota la sacó el pie izquierdo. Fue tu zurda mágica, Diego. No nos mientas. Vos estás acá.

Si acá se respira en el aire el orgullo que tenés. Si acá estamos viendo cómo Lionel se sube a tus brazos para festejar que tenemos la Copa. No nos digas que lo estamos imaginando, Diego. Si sabés que nada es más noble que los sueños del pueblo.

No sabés cómo nos alentaron en India o en Bangladesh, en las ex colonias británicas, en las ex colonias francesas. El fútbol les devuelve un poco de Justicia. Después de cada partido, a las 3 de la mañana, las calles de Bangladesh estallan de banderas y camisetas argentinas. ¿Sabes por qué, Diego? Porque los hiciste felices con tus goles a Inglaterra. Porque el fútbol los hace olvidar aunque sea por un ratito la pobreza y la crisis climática que les dejan las multinacionales y que les dejó el colonialismo británico.

Eso puede ser siempre el fútbol: un bálsamo de felicidad para los humildes. 90 minutos donde no siempre ganan los más poderosos. Una cuna de ídolos y justicieros. ¿Escuchaste que ocurren milagros como Messi y Maradona.

¿Cómo te perdiste la Final del Mundial, Diego? Al final la ganamos por penales. El Dibu atajó un penal, otro lo tiró afuera un francés y los nuestros metieron todos. Dicen que cuando Montiel pateó el cuarto penal, el que nos dio la Copa del Mundo, Lionel miró al cielo y te dijo: "Vamos Diego, desde el cielo". ¿Lo escuchaste? ¿Escuchaste los gritos? ¿Escuchaste que somos Campeones del Mundo?

¿Cómo no estás viendo a Lionel levantar la copa, Maradó? ¿Cómo no estás viendo cómo recibimos a los campeones? ¡Qué no lo vas a ver! Si ahí te podemos ver, en el cielo, con Don Diego y Doña Tota alentándolo a Lionel. 🇨

Fotos: Juan Pablo Barrientos

La Copa del Mundo del conurbano bonaerense

Una patria marginal hecha de potreros y baldíos donde nacen canchitas improvisadas. Un borde de la argentinidad donde la vida transcurre lejos de las luces del Centro. Una periferia que es, también, el termómetro económico y sentimental de un país donde se ensamblan muchos países. Allí, en territorio conurbano, el Gran Buenos Aires se agigantó en la inolvidable jornada del 18 de diciembre de 2022. Fecha para guardar, hito de los recuerdos del futuro, el tiempo detenido en ese casillero del calendario que se acaba.

Con las remeras nuevas y las casacas cábala. Las truchas y las imaginarias. Con la generación que vio a los campeones del '78 y el '86 junto al piberío que nace a la pasión futbolera en este Mundial siglo XXI de Playstation y TikTok. Con las reuniones familiares y de amistades como excusa de unidad de un pueblo con el corazón siempre en la mano.

La vida seguirá como cada día después de esta fecha, pero quién le quita a toda esta gente el orgullo de campeón del cuerpo y el alma. Nos volvimos a ilusionar... y el domingo terminó con festejo.

Una vez más, los días felices de la Argentina tienen los colores del fútbol.





El **pogo más grande** del mundo

¿Cuántos millones fuimos en las calles? ¿Cinco millones? ¿Seis?

¿Cómo es posible? ¿Recordás tanta pasión junta? ¿Tanto pueblo festejando?

¿Y sabes qué fue lo más hermoso? **Que esto es lo que deseaban los campeones del mundo: festejar y disfrutar al lado de la gente que los bancó a 13 mil kilómetros de distancia.** ¿Te imaginás cuantas veces lo habrán soñado?

¿Y sabes que lo hace aún más hermoso? Como Lionel y Fideo lo volvieron a intentar. Siempre. Después de tantas derrotas. Nunca se dieron por vencidos. Persiguieron el sueño hasta el final y lo cumplieron.

Por eso, todo este pueblo nunca olvidará el 20 de diciembre, aunque la historia se siga escribiendo.



La Selección federal

ADEMÁS DE HACER FELIZ A UN PAÍS, LOS CAMPEONES DEL MUNDO REPRESENTAN A CADA CIUDAD Y PUEBLITO DE DONDE NACERÁN LOS PRÓXIMOS FUTBOLISTAS DE LA ARGENTINA. DESPUÉS DE LOS FESTEJOS MASIVOS EN BUENOS AIRES, VOLVIERON A SUS PAGOS PARA CELEBRAR CON SU GENTE Y POR UN MOMENTO REGRESAR A SUS INFANCIAS.



MAC ALLISTER

DE SANTA ROSA (LA PAMPA)

“Gracias por estar acá”

Alexis Mac Allister fue homenajeado en Santa Rosa, La Pampa, tras consagrarse como campeón del mundo contra Francia en Qatar 2022 y ser un hombre clave del equipo nacional. El futbolista de Brighton And Hove aterrizó de su vuelo pasadas las 11 del viernes 23 de diciembre en compañía de su familia y atendió a cada hincha en la zona del aeropuerto local: firmó camisetas, se tomó fotos y charló unos minutos con los fanáticos presentes.

Posteriormente, Mac Allister se trasladó en un camión pintado con los colores celeste y blanco bajo la lluvia y tuvo unas breves palabras para los presentes, que fueron miles, en las calles pampeanas.

“Les quiero agradecer a todos por estar acá, conseguimos algo muy importante y fue fruto del trabajo de un grupo unido”, dijo Mac Allister, con su tono habitual.

“Esto es hermoso, es un orgullo para todos los argentinos. Sabemos lo que moviliza la Selección pero no me esperaba algo tan grande como lo vivido en estos días. Muchas gracias por el apoyo, por los mensajes y por estar siempre”, cerró Mac Allister, al que se lo notó emocionado debajo del paraguas que lo resguardó de la lluvia.

“Alexis campeón pampeano”, se leyó en una de las banderas con la que lo esperaron al mediocampista sobre la Avenida Spinetto de Santa Rosa.



NAHUEL MOLINA

DE EMBALSE (CÓRDOBA)

“Mi lugar en el mundo”

Embalse, el pintoresco poblado del sur del Valle de Calamuchita cordobés, homenajeó a Nahuel Molina, nacido y criado en la ciudad y pieza muy importante en el equipo de Lionel Scaloni para la obtención del título de campeón del mundo el pasado domingo en Qatar. “Mi lugar en el mundo es mi Embalse querido”, dijo el futbolista. Además, el Concejo Deliberante local le otorgó el reconocimiento como nuevo ciudadano ilustre y embajador deportivo, a la vez que recibió una importante cantidad de reconocimientos de entidades zonales y provinciales.

Unas 5.000 personas asistieron al predio del monolito central, donde el jugador tuvo la oportunidad de saludar desde un escenario a todos los presentes: “Estoy muy feliz”, dijo Nahuel antes de su primer corte de voz por la emoción que lo invadía. “Es difícil hablar con tanto cariño y gente que se acercó. Estoy feliz por todos, por cada compañero, el cuerpo técnico y cada persona del staff que nos acompañó en todo este tiempo, y ahora por cada uno de nosotros que estamos disfrutando esto que no se vive nunca y es que somos campeones del mundo”, siguió el lateral derecho del Atlético Madrid.

El jugador recordó sus inicios como futbolista en las inferiores del club local Fitz Simon, de Embalse, donde dio sus primeros pasos como futbolista, aunque ahí jugó hasta los 11 años. “Es increíble en muy poco tiempo lo que viví. Estoy feliz porque lo comparto con los que estuvieron siempre: mi familia, mi novia, mis hermanos, mis amigos de toda la vida, con quienes hemos pasado muchas duras, y algunos de Buenos Aires que se vinieron hoy para estar acá, agradecido a todos”, dijo Nahuel.



LISANDRO MARTÍNEZ

DE GUALEGUAY (ENTRE RÍOS)

“Feliz de cerrar los festejos en casa”

Lisandro Martínez regresó a su ciudad natal, Gualeguay, Entre Ríos, donde fue agasajado por una multitud que colmó las instalaciones del predio de la Costanera. El defensor, clave para reforzar el esquema de Scaloni cada vez que entró, se refirió a lo que siente cada vez que llega allí: “Cuando vuelvo a Gualeguay me emociono mucho, y más cuando recuerdo a mis abuelos que ya no están”. Nacido en el barrio Molino, Licha cumplirá 25 años el 18 de enero.

“Estoy muy feliz de cerrar los festejos en mi casa”, expresó Martínez, sobre un gran escenario montado para la ocasión en medio del parque Quintana, al que se accedía subiendo las escaleras del anfiteatro costero.

“Cuando voy a entrenar cada día a Manchester United me acuerdo de mi familia y de mi gente de Gualeguay. Mi madre fue la que siempre me dio más consejos sobre fútbol, mientras que mi padre me pide que vaya con el cuchillo entre los dientes, a romper piernas”, reveló, esbozando su primera sonrisa mientras el sol caía esplendoroso sobre la otra costa del río Gualeguay.

Alentándolo a Lionel desde 2005

UNA FOTO QUE FUE COBRANDO RELEVANCIA A LO LARGO DE LOS AÑOS. UN ENCUENTRO CASUAL EN EZEIZA ENTRE DOS JÓVENES EN FORMACIÓN, UNO FUTBOLISTA Y EL OTRO PERIODISTA, QUE DIECISIETE AÑOS DESPUÉS HABILITA REFLEXIONES SOBRE EL FÚTBOL, LAS PASIONES Y LA VIDA.

Por Mariano Pagnucco

Lionel Messi sale del avión y camina por los extensos pasillos del aeropuerto de Ezeiza hasta la zona de Migraciones, donde se forma una larga fila de viajeros que esperan su turno para hacer el trámite. El crack también espera, rodeado de gente que no lo reconoce ni altera sus planes por esa presencia. Me acerco despacio a él:

–Hola, Lionel. Felicitaciones por el campeonato.
–Gracias.

Me responde sonriente y empezamos a hablar de fútbol y de la vida. Alrededor, la gente sigue ajena a Messi, que acaba de pisar suelo argentino triunfador.

La escena sería impensada en diciembre de 2022, con Messi trayendo a la Argentina la tercera Copa del Mundo, en el punto más alto de su grandiosa carrera deportiva. Sin embargo, en agosto de 2005, el encuentro que acredita esta foto que guardo desde hace diecisiete años sucedió en circunstancias muy diferentes.

Lionel venía en el mismo vuelo de Iberia que yo, procedente de Madrid. Un mes antes se había consagrado campeón del mundo en tierras holandesas con la Selección Sub-20 dirigida por Francisco Ferraro. Había tenido un Mundial inolvidable junto a Sergio “Kun” Agüero, Fernando Gago, Pablo Zavaleta y otras figuras que asomaban. Messi se había llevado el Balón de Oro por mejor jugador y también el Botín de Oro por goleador (hizo 6).

En aquel tiempo que mi pasión futbolera estaba más encendida tenía muy fresco el campeonato ganado en Holanda y los destellos de genialidad que Lionel empezaba a regalarle al público argentino. Por eso mis felicitaciones. Pero no dejaba de ser un torneo de nicho, una atracción para los más fanáticos, algo alejado del gran público que se engancha a la tele cuando juega la Selección mayor. Además, Messi recién había firmado su primer contrato profesional en el Barcelona. La historia que ahora podemos mirar en perspectiva recién se empezaba a escribir.

La foto en cuestión está en

un portarretratos en casa de mi mamá desde hace años, pero obviamente fue cobrando otro valor con el paso del tiempo, los torneos y los goles. Ahora vale una Copa del Mundo y la consagración definitiva para ese fenómeno nacido en Rosario.

En ese momento (agosto de 2005), Lionel tenía 18 y yo 21. Ahora bromeo con que ninguno de los dos había explotado todavía. Yo estudiaba Comunicación en la UBA y Periodismo en TEA. Había renunciado al call center de un banco y con la plata ahorrada armé un viaje a las raíces: conocí la casa de mi abuelo paterno cerca de Udine, Italia, y visité a mis abuelos maternos que todavía viven en la Comunidad Valenciana, España.

Días después de nuestro encuentro en Ezeiza, Messi iba a debutar en la Selección mayor dirigida por José Pekerman. Fue el 17 de agosto, en Budapest, un partido que Argentina le ganó a Hungría 2 a 1. Hay dos datos de ese partido que ahora cobran relevancia: el más recordado es que entró a los 21 minutos del segundo tiempo (tenía la camiseta 18) y lo expulsaron un minuto y medio después; el otro es que en el campo de juego estaba Lionel Scaloni (tenía la camiseta 4).

Más allá del valor de la foto como documento, para mí tiene un sentido adicional ahora que me siento menos apasionado por el fútbol (por motivos varios que me fueron quitando el

fanatismo). Lo que me hace pensar la foto, en este diciembre de 2022, es que nunca hay que perder de vista el camino, el recorrido, los pasos necesarios para construir una historia, tal vez la de la propia vida y la de los logros personales.

Aquel Lionel Messi de 18 años recién cumplidos y toda la gloria por delante accedió tímidamente a conversar unos minutos conmigo, que entre la curiosidad periodística y el gusto futbolero le hacía comentarios sobre el Mundial y sobre Barcelona. Recuerdo que también me preguntaba por mis cosas, el motivo de mi viaje. Un diálogo terrenal que hoy no podría tener con Messi, no por sus modales (está a la vista que el gen rosarino no lo ha perdido), sino porque los caminos que conducen al 10 son mucho más complejos que hace diecisiete años.

En ese entonces el periodismo era para mí un deseo, una proyección que hoy está más consolidada. Y lo que gané con el periodismo y perdí con el fanatismo futbolero en casi veinte años, también le dio un sabor especial al Mundial de Qatar. Fue el que viví más desconectado desde lo informativo (a la mayoría de los jugadores no los conocía en sus carreras porque ya no sigo frenéticamente la liga local ni los campeonatos europeos), pero también

el más encendido desde lo emocional: además del componente visceral de los siete increíbles partidos de la Scaloneta, festejé junto a mi hija de dos años y también lloré junto a mi compañera, que perdió a su mamá mientras el pueblo argentino festejaba en Cuartos de final haber eliminado a Países Bajos en penales.

La moraleja que me ha dejado este Mundial de una Selección que demostró ser un enorme equipo con una estrella indiscutible como Messi, y que reafirma una creencia que tenía en mis años más fanatizados, es que el fútbol tiene muchas enseñanzas para espejar con la vida. Tal vez porque la vida es eso que transcurre junto a los Mundiales. Y el registro que nos queda son las emociones. Y las fotos. 🌟



Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



Un cooperativismo campeón del mundo

MÁS DE 50 MEDIOS AUTOGESTIVOS DE TODA LA ARGENTINA TUVIERON ACCESO A MATERIAL EXCLUSIVO DESDE QATAR A TRAVÉS DE LA COOPERATIVA RELADORES Y LA CAMPAÑA DEL INAES “EL MUTUALISMO Y EL COOPERATIVISMO SON MUNDIAL”.

Con la emoción de acompañar a la Selección argentina, el periodista Octavio Petrich de Relatores, junto a todo un equipo de trabajo, pusieron a disposición durante los 30 días del Mundial contenido audiovisual, spots radiales y entrevistas exclusivas con los jugadores de nuestra selección. El material tenía como objetivo proveer a los medios del sector cooperativista y mutual del país. Además de esos contenidos –publicados en distintos formatos–, los medios registrados tuvieron la posibilidad de realizar comunicaciones directas con Qatar para conocer de primera mano el clima mundialista y todos los detalles del evento deportivo más importante del mundo. La campaña “El Mutualismo y el Cooperativismo son Mundial” pudo aportar, a su vez, información sobre la presencia, alcance y diversidad del sector cooperativista y mundial en todo el mundo. Desde

Santa Fe, Leonardo Russo de radio Eme valoró fuertemente la iniciativa propuesta: “Nos ha brindado la posibilidad, de alguna manera, de que nuestra radio pueda estar presente con un corresponsal que nos ha aportado un material muy valioso, que de otra manera no hubiésemos podido conseguir”.



Por su parte, Diego Silva, del diario digital y la cooperativa de trabajo Nueva Mirada (Corrientes), agradecieron la experiencia de la cobertura y la campaña impulsada por el INAES: “Gracias a este trabajo colectivo, Nueva Mirada fue el único medio de Corrientes que contó con un corresponsal en Qatar. Algo que nos permitió que nuestra audiencia y lectores crecieran de una manera importante.” Medios de Córdoba, Corrientes, Santa Fe, Mendoza, Chaco, Misiones, Santa Cruz, Chubut, Rio Negro y Provincia de Buenos Aires formaron parte de la experiencia y cobertura mundialista. 

 /gcba

buenosaires.gov.ar/educacion

“Trabajar en tecnología y dedicarme a lo que me gusta”.

Sumate vos también a los cursos gratuitos de programación.

Tu sueño puede ser tu realidad.

Judith, 46 años.
Hizo el curso de programación Codo a Codo.



Conocé más

BA Buenos Aires Ciudad

Ilustró: Rodolfo Fucile

CAMPEONES

DE ESTE

MUNDO



www.revistacitrica.com

citricarevista@gmail.com

Año 11 N° 107 - DICIEMBRE 2022
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.

⚡ Distribución gratuita /// 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377



[/revistacitrica/](https://www.facebook.com/revistacitrica/)



[/@revistacitrica/](https://twitter.com/revistacitrica/)



[revistacitrica](https://www.instagram.com/revistacitrica)